

El Comercio de Bolivia

DIARIO DE LA MAÑANA

AÑO XIII }

La Paz, miércoles 20 de diciembre de 1911

{ N.º 3,374

“EL COMERCIO DE BOLIVIA”

LA PAZ, DICIEMBRE 20 DE 1911

Rendición de cuentas

La cuenta del Tesoro debe glosarse por el tribunal correspondiente, con examen analítico de cada inversión, y con estudio de su conformidad a la ley, así como a los comprobantes respectivos.

Si esta práctica se hubiese observado desde años anteriores, si deficiencias u obscuidades de la ley no hubiesen dado margen a interpretaciones contrarias a su espíritu ampliamente liberal, se hubieran evitado muchos abusos, y numerosos ordenadores y pagadores hubieran sufrido legítima sanción.

Es evidente que Presidentes de la República, Ministros de Estado y Presidentes de ambas Cámaras, han incurrido, por debilidad o condescendencia, ciertamente censurables, en vicios que afectaban su responsabilidad material, la cual no ha podido hacerse efectiva.

Todos conocen el procedimiento que se observa para la inversión de fondos nacionales. Precísase de una orden superior. El tesoro no siempre está obligado a aceptar, pues si la orden fuese ilegal, tendría responsabilidad solidaria con el ordenador. Quédate el recurso de formular sus observaciones o representaciones, como llama la ley a ese voto que, pronunciado por segunda vez, le exime de responsabilidad ulterior.

Cuando el ordenador insiste por vez tercera en el pago, éste se efectúa bajo la responsabilidad única del alto funcionario que lo ordena.

La gloria de haber sancionado una ley de grande importancia para las instituciones nacionales—gloria que pertenece a las Cámaras Legislativas de 1909—no era suficiente para colmar los anhelos del patriotismo. Precísase iniciar su ejecución.

La cuenta del Tesoro, por el ejercicio de 1908 fue sometida en 1909 a la consideración del Congreso, siguiendo la práctica establecida y obedeciendo a disposiciones legales. Dóse al documento el trámite de estilo: “pase a la Comisión de Hacienda”. El dictamen de ésta no fue entretanto el de costumbre, pues, la que hasta entonces se había seguido, consistía en guardar silencio y dejar trascurrir las sesiones todas, ordinarias y extraordinarias, sin pronunciar una sílaba sobre la cuenta presentada. Ese silencio parecía explicable por la imposibilidad de formar opinión a su respecto, sin los comprobantes que permitiesen apreciar la corrección y la legalidad de los desembolsos fiscales.

Sancionada la ley que determina la previa glosa por el Tribunal de Cuentas, propuso la Comisión que pasase la de 1908 a ese cuerpo de magistrados para examinarla en todos sus detalles.

La mordedura de una vibora sobre la carne de cada uno de aquellos políticos que tomaban siempre a su cargo la defensa ciega del Gobierno cuantitativo, no habría producido sobre ellos sobresalto mayor que aquella sencillísima proposición, acorde con el pensamiento admitido en abstracto, pocos meses antes, por los miembros de ambas Cámaras Legislativas.

La oposición a la idea se presentó violenta y tenaz. Precedido el voto, decidió reservarse la cuenta, dejándola sin examen y relegándola, como a aquellas que se formaban antes de la nueva ley, al rango de simples cuadros, útiles a la estadística, llamados a ofrecer datos que el pueblo debía tomar por ciertos, bajo la palabra de los mismos funcionarios que habían administrado los dineros del país.

Nada podía hacer efecto más triste que semejante resistencia. Al impedir la glosa de las

cuentas por un Tribunal sereno, tranquilo, alejado material y moralmente de las contiendas parlamentarias, los diputados adictos al Gobierno de entonces, infirieron a éste una gravísima ofensa, más hiriente por cierto que los ataques de sus adversarios.

Dejenos formarse por sí solo el juicio público y quede la cuenta de 1908 sin glosa ni aprobación.

En cuanto a las de 1909 y 1910, la oficina del Tesoro Nacional concluye en estos momentos su elaboración, no para exhibirla ante el pueblo como un conjunto de datos estadísticos sobre el movimiento financiero, sino para entregarla al análisis del Tribunal de Cuentas, el cual dirá hasta qué punto los ordenadores y pagadores tienen a salvo sus responsabilidades.

Es la primera vez en nuestra vida republicana, que el Presidente de la República y sus colaboradores políticos y administrativos, rinden una cuenta destinada al más prolijo examen, con cuyo conocimiento debe dictar el Congreso de la Nación su solemne veredicto.

A la vista de ese acto, digno de la más pura democracia, no debemos contener la expresión de nuestro aplauso al Gobierno de la República, ordenador de pagos, así como al digno funcionario que ejecuta con igual pureza y legalidad las órdenes superiores, ejerciendo a veces, con independencia de carácter y con estudio de la ley, el derecho que esta misma le confiere, de formular observaciones, para dejar indemne su propia responsabilidad.

Humanidades

“La Verdad” refuta algunas de nuestras apreciaciones sobre instrucción pública.

Ese apreciable colega atribuye importancia muy escasa a la instrucción secundaria. Sirve ella tan sólo, en su concepto, para preparar el ingreso a la facultad, y lo que el país necesita, agrega, no son doctores, sino industriales.

Disentimos profundamente de tales apreciaciones. La instrucción secundaria no sirve tan sólo para formar doctores. Quien ha sabido aprovechar debidamente de la enseñanza secundaria, si era bueno el plantel en que llevó a cabo sus estudios, conoce mucho de matemáticas, habla bien su propio idioma y posee nociones de varios otros; la geografía, la historia y las ciencias naturales no le son desconocidas y tiene la base de muchos conocimientos que, perfeccionados por estudios a que más tarde se dedique, pueden hacer de él un erudito. Para los industriales, gremio que parece seguir al diario de nuestra referencia, los conocimientos que comprenden los programas de la instrucción secundaria son de verdadera utilidad. La aritmética y el álgebra sirven más bien a ellos que a los doctores en leyes. La química prepara también a ciertos ramos de la industria.

Nos permitimos insistir en que la gratuidad de la enseñanza media, representaría un verdadero progreso para el país.

Nos dispensamos por el momento la tarea de refutar el concepto de que el país necesita industriales y no doctores. Podría llevarnos ella a desarrollarnos amplios que no estimamos oportunos.

En lo que estamos acordes con “La Verdad” es en la inconveniencia de fomentar con crecidas subvenciones un colegio extranjero, donde no se habla sino idioma extranjero y se practica extranjera religión. La suma de Bs. 28,400 que según datos de ese diario se sirva anualmente por el Estado a ese plantel protestante, podría muy bien aplicarse como base de sostenimiento de un colegio nacional, con internado y con personal docente de la más esmerada selección. Si estimamos nociva y peli-

grosa la enseñanza jesuita, nos parece en todo sentido inconveniente el fomentar con

gruesas sumas un establecimiento de evangelistas norteamericanos.

NOTICIAS TELEGRAFICAS

Servicio especial para “EL COMERCIO DE BOLIVIA” por la vía de Buenos Aires.

MARRUECOS

LOS RESTOS DE LOS OFICIALES QUE HAN PERECIDO POR SALVAR A LAS VÍCTIMAS DEL SISMO MARÍTIMO.—EL DUQUE DE FIJE.

Tánger, 19.—Con gran solemnidad se efectúa la traslación a Francia de los restos pertenecientes a los oficiales del “Fianel” que murieron por salvar a los pasajeros del vapor que sufrió un accidente frente al cabo Portel.

El duque de Fije se halla enfermo a consecuencia de las contusiones que experimentó con motivo del reciente siniestro marítimo.

TRIPOLI

INSTALACIÓN DEL SERVICIO TELEFÓNICO.—JIRA DE INSPECCIÓN.—EN EL CAMINO DE TAGUIRA.—CADÁVERES CRUCIFICADOS.

Tripoli, 19.—Se está introduciendo todo género de mejoras en la ciudad. Ayer fue inaugurado el servicio de teléfonos, todas las oficinas públicas cuentan ya con estos aparatos, inclusive el palacio de la gobernación y los cuarteles militares.

Continúa llevándose a cabo la tarea de explorar el campo, limpiar los caminos que atraviesan el arenal y ahuyentar a los enemigos que acechan en los alrededores de la población. Incesantemente las patrullas recorren los lugares peligrosos, despejando los palmares y abriendo los matorrales donde los árabes se esconden para sorprender a los italianos con celadas y ataques alevosos.

Un destacamento de caballería hizo ayer una jira de inspección por las inmediaciones de Ainzara, habiendo encontrado varios grupos de árabes, con los cuales sostuvo ligero tiroteo.

Al avanzar por el camino de Taguira tropezó con huesos humanos calcinados por el sol y cadáveres en posiciones violentas: unos yacían trozados, otros pendían de maderos donde habían sido izados para ser víctimas de sarcástica crucifixión; examinados estos restos resultaron ser de personas que pertenecieron a los heroicos regimientos de Bersaglieri; más allá del destacamento halló otros soldados que presentaban bajo tierra el inanimado cuerpo en tanto que la cabeza ofrecía sobre el nivel del suelo las horribles contracciones del rostro que precedieron a la torturante muerte.

ITALIA

LLEGADA DE JEAN CARRERE.—NOTICIAS TRANQUILIZADORAS.

—LA ESCUADRA QUE BOMBARDEÓ TRIPOLI.

Roma, 19.—Ha hecho su entrada a esta capital el periodista francés y corresponsal de “Le Temps”, Mr. Jean Carrere, que viene de Trípoli, de donde transmitiría sus informaciones al diario indicado.

Un gentío numeroso fué en alcance del viajero, a quien le rindió entusiasta manifestación en señal de agradecimiento por la decidida simpatía y la adhesión que valientemente manifestó hacia Italia, llegando a correr el riesgo de ser casi sacrificado por haber revelado sus sentimientos en pro de la causa italiana.

Se recuerda la propaganda que Mr. Carrere desplegó porque se hiciera justicia a la cultura italiana, que con motivo de la presenteguerita italo-turca ha sido el blanco de las censuras e invectivas de la prensa extranjera a causa de las erróneas, más bien dicho, de las malévolas y apasionadas correspondencias transmitidas del

teatro de la guerra a los cuatro vientos.

El pueblo italiano, reconociendo la benéfica y elevada labor que supo desplegar el corresponsal Carrere, desmintiendo las versiones que holaban el honor de Italia, demuestra con efusión su gratitud hacia aquél, por quien todos los habitantes de la península, sin exceptuar a los reyes Víctor Manuel III y Elena, se interesan constantemente, informándose acerca del estado de su salud, la que fuera quebrantada a raíz del atentado que aun sigue siendo objeto de conjeturas.

Los Grupos de prensa publican detalles de la agresión hecha a Carrere, quien declara que, hallándose en un lugar aislado de la ciudad de Trípoli, fué súbitamente atacado por un árabe, quien, después de darle con la rodilla un fuerte golpe en la boca del estómago, le asió tres puñaladas, una de las cuales le atravesó la solapa del abrigo, otra le cortó los suspensores del pantalón y la otra le rasgó el cuello de la camisa dividiéndole el postizo. El asaltante, viéndose a su víctima en tierra y creyéndola muerta, emprendió la fuga.

El señor Carrere añade que su victimación había sido decretada por “los jóvenes turcos” en represalia de los artículos turcofóbicos escritos por él y que muchos turcos y árabes se habían resuelto a ejecutar el asesinato.

Los últimos despachos telegráficos llegados de Trípoli, Benghazi, Derna, Tobruk y Homs, no traen novedad inquietante ni refieren algún encuentro.

Spezia, 19.—Ha anclado en la bahía de este puerto la escuadra que inició el bombardeo de Trípoli. La tripulación ha sido ovacionada con delirio en el momento del desembarco; las autoridades halagan a los jefes y la oficialidad, en cuyo honor se verifica toda clase de manifestaciones.

CHINA

DESTRUCCIÓN DE PUERTOS.—VIOLACIÓN DEL ARMISTICIO.

—FORMACIÓN DE UN CUERPO DE AMAZONAS.

Pekin, 19.—Las negociaciones para restablecer la paz quebrantada por la revolución republicana parece que fracasará dada la actitud de los reformadores.

Una fracción del partido antidinástico acaba de romper el pacto de armisticio con la destrucción de unos puertos británicos y del ferrocarril de Isimpor, no obstante las cláusulas que establecen terminantemente la suspensión de todo género de hostilidades.

La indicada línea ferroviaria ha sido obstruida en gran parte por su extensión con el móvil de oponer dificultades a los imperialistas.

Es pues muy grande el encanto de los revolucionarios y justificada la creencia de que el trastorno y la efusión de sangre seguirán conmoviendo a la nación a pesar de los esfuerzos que los jefes políticos hacen por mantener la tregua estipulada.

Hankow, 19.—Llegaron a esta ciudad las jóvenes chinas que forman el cuerpo de amazonas que tiene por objeto pelear en favor de la causa del pueblo, defendiendo sus vitales intereses y abogando por la fundación de escuelas y las ideas de civilización.

INGLATERRA

LA CLAUSURA DEL PARLAMENTO.—MENSAJE DE LA CORONA.

—RELACIONES INTERNACIONALES.

LES.—EL JEFE REPUBLICANO.

—PROYECTO SOBRE SEGUROS.

Londres, 19.—La clausura del parlamento ha revestido los solemnes caracteres de costumbre.

Durante la verificación de este acto, dióse lectura al mensaje de la corona, el que, refiriéndose a las relaciones diplomáticas, contiene conceptos optimistas, pues afirma que las relaciones con la Gran Bretaña mantiene con los demás países se desarrollan en el ambiente de la más perfecta armonía y cordialidad; muestra en dicho documento la satisfacción que ha causado al gobierno el arreglo amistoso a que han llegado Francia y Alemania respecto a la grave cuestión marroquí; en cuanto a la guerra italo-turca se declara que el reino observará absoluta neutralidad.

—Ha llegado a esta capital Mr. Sungriser, jefe del partido republicano. La multitud ovacionó estruendosamente a este caudillo político.

—Ha sido aprobado el proyecto de ley sobre seguros.

BRASIL

TRATADO INTERNACIONAL.

Río de Janeiro, 19.—Firmóse el tratado de arbitraje permanentemente celebrado entre esta república y Dinamarca.

ARGENTINA

AGITACIÓN OBRERA.

Buenos Aires, 19.—Los servicios del puerto se hallan paralizados por haberse declarado en huelga los operarios, provocada principalmente por los cargadores. Para mañana se anuncia la verificación de un gran meeting, en el que los descontentos manifestarán las causas de la huelga.

El apretón de manos

Los políticos e higienistas tratan de abolir totalmente el apretón de manos que se dan dos o más personas, en señal de salutación y cariño.

Los reyes, por temor a los anarquistas, ya no estilan alargar la mano a ciudadanos particulares, a no ser a los embajadores o cancilleres.

En Estados Unidos, por un republicanismo malentendido, el más insignificante individuo tenía derecho al apretón de la mano del presidente, en el día de la investidura o en otras solemnidades. El anarquista Coltzog, aprovechando de esta coyuntura asesinó a Mac-Kinley en la exposición de Buffalo.

Hoy los grandes políticos están en vías de proscribir tal costumbre añeja y pueril.

Los higienistas a su vez demuestran con superabundancia de razones, que de esa acción de manos pueden resultar fuertemente enfermedades contagiosas, emanadas de los tuberculosos, sífilíticos y febricitantes, que secretan sustancias letales. Lo que es fácil de prever, si se considerara que tienen los poros abiertos en circunstancias dadas.

Las bellas hijas de Eva dan a veces la mano de mal grado, contestando con sonaja a ciertos hijos de Adán, que por desgracia son feos. Es por que ellas pierden que hay manos callosas, ásperas, hirsutas, cuyos dedos luego rematan en uñas parecidas a las de un gahán, o a las de un tesoro nacional, departamental o municipal.

Después de la cara las manos. Victor Hugo decía “que los ojos muerden y los dientes espectan”. Nosotros parodiándole decimos “que las manos hablan y las uñas miran”, con la diferencia de que a unos agradan las uñas rosadas y concavas, a otros, blanquecinas y convexas.

En cierta ocasión, un gahán perdió los favores de su prometida, porque le sintió que tenía manos glaciales y huesosas, y el matrimonio en proyecto quedó en nada. Además el apretón es fac-

tor de muchas obscenidades. Algunos vástagos de Adónis se valen de ese acto para perpetrar titilaciones a una niña celta, cuyos padres no las reparan, ni las sospechan, pero que ya tragarán gato por liebre.

En vista de todo esto, estamos por la abolición completa del apretón de manos, y opinamos que se le sustituya con venias, reverencias o curvaturas de la espina dorsal. Esto es lo estético, sublime, moral.

Francamente, los indios están más adelantados en esta materia. Jamás se dan las manos, por ningún motivo, contentándose con expresiones de estima.

Nuestros lectores no extrañarán, si nos acusarán de hiperbólicos.

Desde esta fecha, olvidaremos absolutamente la costumbre pésima del apretón de manos, y no lo daremos al más íntimo de nuestros amigos.

La Paz, diciembre de 1911.

Anacleto Lucero.

De Italia

Los dramas del hospital

Los periódicos italianos se han ocupado, durante estos días, de un suceso extraño, desarrollando en uno de los hospitales de San Petersburgo. “La Domenica del Corriere” consagra al hecho una excelente página a colores, obra del conocidísimo Beltrami, y los diarios amplían, día a día, sus primeras y lacónicas informaciones.

La sala de operaciones de la clínica del Dr. Razomine ha sido el “teatro del suceso”, como diríamos por allá. El doctor Razomine es un cirujano bastante conocido, joven aun, y que cuenta en su foja de servicios profesionales varios triunfos como operador discreto y cirujano estudioso. El día en que se realizó el hecho, el doctor Razomine llegó a su clínica a la hora de costumbre; preguntó por sus asistentes, les hizo llamar y habló con ellos respecto a la operación que debían realizar momentos después.

Se trataba de un enfermo de “apendicitis”, de esa enfermedad tan generalizada entre nosotros, y debía llevarse a cabo en el paciente la operación que los cirujanos denominan *apendicetomía*, que significa, según creo, extirpación del apéndice.

Después de realizadas las operaciones preliminares de la intervención quirúrgica, el enfermo fué trasladado a la sala y colocado en la mesa. El doctor Razomine y sus asistentes rodearon al enfermo. Un gran silencio reinaba en la sala. Sólo lo interrumpía la respiración estertorosa del operado y el sonido metálico de las herramientas que separaba y clasificaba el cirujano. El clorofórmico dió la voz. Era tiempo de proceder.

El doctor Razomine tomó en su mano derecha un magnífico bisturí. Se inclinó sobre el enfermo y se preparó a incidir la piel. Sus ojos se posaron fijamente en el vientre del enfermo. Se irguió bruscamente, lanzó una gran carcajada, una carcajada verdaderamente solemne, que aterró a sus asistentes y a las hermanas de caridad. Y luego, con una voz que jamás se le había escuchado, con una entonación extraordinaria, dijo:

—Mejor que quitarle el apéndice es quitarle la vida....

Y levantó el alto el bisturí, preparándose a realizar sus propósitos. Las hermanas de caridad huyeron de la sala lanzando alaridos de espanto y en demanda de socorro. Los dos asistentes se avalanzaron sobre el doctor Razomine, que se volvió sobre ellos. Se entabló una lucha, una gran lucha entre el loco y sus asistentes. El doctor Razomine, normalmente más fuerte que sus asistentes, había redoblado sus energías al perder la razón.

La llegada de algunos empleados de la clínica puso tér-

